



# CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

## Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 10, Núm. 1, pp. 14-22 - ISSN 2027-5528

**Cerberero al micrófono:**

**hip hop, pedagogía y comunicación**

**Fabián Becerra González**  
Secretaría de Educación de Bogotá



Grupo de  
Investigación  
**Historia**  
Archivística y  
Redes de  
Investigación

## Cerbero al micrófono: hip hop, pedagogía y comunicación

Fabián Becerra González  
Secretaría de Educación de Bogotá

Docente de la Secretaría de Educación de Bogotá. Estudiante de Maestría en Historia y Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia. Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Investigador del Colectivo de Historia Oral, adscrito a la Red Latinoamericana de Historia Oral (Relaho). Ha dirigido las revistas *Gavia*, *La Ventana* y *Uruk: Estudios de Medio Oriente*. Ganador de la Beca de Investigación sobre las Colecciones de Literatura Infantil y Juvenil de la Biblioteca Nacional (Ministerio de Cultura, 2018).

Correo electrónico: [fabecerrag@unal.edu.co](mailto:fabecerrag@unal.edu.co)

*A los estudiantes del Colegio Federico García Lorca y todos aquellos educandos del mundo que justifican la pertinencia, el tesón y la incitación de nuestra labor profesoral.*

El sofoco canicular del primer sábado septembrino se cuela en la cabina de sonido de Pedro Salsa, master de *Zona Escolar*, programa que desde hace 15 años transmite LAUD Estéreo, emisora de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, aquella entidad formadora de un sinnúmero de docentes desenvueltos en colegios, universidades, corporaciones culturales, comunidades sociales o la mesa que enfrente de la cabina agrupa a profesionales y estudiantes de bachillerato, quienes hacen sus pinos como locutores y

realizadores a partir de ejercicios de aula concluidos en el espectro radial. Entretanto, mientras él sintoniza “Patria” de El Gran Combo, los presentadores reposan sobre el mobiliario, los alumnos del Instituto Tecnológico del Sur repasan nerviosamente la distribución del guion y hace su aparición, cochecito en mano, José Luis Pérez Romero, conocido por los radioescuchas como Cerbero Nativo, musicalizador, rapero y padre de Amarú, el chiquitín de un año acreedor del vehículo que abandona en medio del corredor para gatear mesuradamente al compás de los campanazos sincopados, los coros en asonancia, las ráfagas de trompeta y los cueros retumbantes oriundos del cuarto sencillo de *La Universidad de la Salsa*.

“Ese *man* [Cerbero] tiene una apertura absolutamente brutal a todos los géneros y sus posibilidades. En esa medida, el programa queda musicalizado de una manera armoniosa”, afirma Darwin González, editor del programa. Por su parte, Diana Sarmiento, presentadora del espacio, recalca que “bastante de la esencia del programa la sostiene él porque su estilo es muy influyente”.

¿Qué hace de este un personaje *brutal e influyente* para la escena bogotana? Habría que buscar en la memoria de los escenarios que contienen sus vestigios: la casa de niñez en Engativá, donde sus primos le influyeron los primeros rapeos de barriada; la Plaza Central de Fontibón, en la que el 11 de noviembre de 2000 tuvo su primera presentación ante un público que rozaba los 500 espectadores; el festival *La 16 es Calle*, que dio a conocer en Puente Aranda *Ruido*, su primer álbum, tras años de meticulosa laboriosidad; o el *Victoria Jam*, organizado en el populoso sector homólogo de San Cristóbal que le calificó con el mejor puntaje de 2017. Pero es en Usme, al interior del Colegio Federico García Lorca, donde su labor como docente de español se aúna con la gestión artística. Allí, entre timbres y habilitaciones, pulula de vez en cuando la cadencia de educandos que, a fuerza de cantos, *break dance* y grafiti resuenan en canchas y corredores en consonancia a *Hip Hop al Patio*, proyecto que lidera desde 2016.

En los últimos años el profe, amigo o compañero, como le vean de acuerdo con su territorio de acción; en suma, ese *man*, ha sido objeto de elogios en medios de

comunicación por aquella iniciativa de aula: RCN produce una nota sobre sus estudiantes que entonan *Rin Rin Renacuajo* para un magazín matutino; Zona 57 habla de sus anhelos de elaborar una ópera rap que llegue a varios colegios del país; Shock menciona la proeza de sacar algunos chicos de los baños al patio para cambiar el consumo de drogas por la danza, los trazos y las rimas; Semana Educación resalta el interés de arrebatarles los niños a las bandas de microtráfico que asolan la localidad. Pero son más las aristas que concuerdan la mixtura del protagonista, puesto que, al igual que el custodio del Hades, este Cerbero no tiene una, sino tres cabezas: la del educador, la del locutor y la del artista.

Se parte de una remembranza: un niño sale tomado de la mano por su mamá de una cita pediátrica en el Centro 93. Al día siguiente, los noticieros darían cuenta de las 250 víctimas que en ese lugar dejaría un carro bomba sindicado al Cartel de Medellín. Dos años después, en 1995, aquel infante vería en Villas del Dorado una lista de nombres a erradicar apostada en una cafetería. “Me impactaron la violencia y la ‘limpieza social’. Al tiempo venía La Etnnia con ‘Pasaporte sello morgue’ cantándomelas de frente. Entonces, tuve una conexión inmediata con el rap”, evoca a la par que enfatiza cómo esa canción lo familiarizaba con *El ataque del metano*, producción de producciones, iniciación del sello 5-27 Records y con él de la industria discográfica del género en nuestro país:

*Caminábamos todos, en nuestro ambiente  
La noche ya reinaba, se veía muy poca gente  
¡Run run! ¡La sirena! Contra la pared  
Hijueputas no se muevan que cayeron en la red*

*Cállate cabrón  
Más tarde nos subieron  
Identificación, luego ellos nos exigieron  
Me hablaba el perro con tono tosco  
Mariconcito yo a ti te conozco*

*Su estilo imponente nos iba atacando  
Les decía hijueputas yo los he visto robando  
Mi orgullo se veía, muy ofendido  
Al ver como este, me tenía muy herido  
Dijimos somos humanos y tenemos nuestros derechos*

*Ustedes son tan solo, unos pobres desechos  
Íbamos caminando, ya para la estación  
Que si siguen mariquiando, les vamos a dar la lección*

Nació el 18 de agosto de 1984. Una atrayente casualidad: el día coincide con los asesinatos fatídicos de Federico García Lorca y Luis Carlos Galán Sarmiento; el año con la aparición en Las Cruces de los *New Rappers Breakers*, un conjunto de muchachos bifurcado en La Etnia y Gotas de Rap, pioneros del hip hop nacional. “Yo creo mucho en esas eventualidades del universo. Véame, ahora rapeo contra la violencia en el colegio del poeta”.

A los 15 fundaría Jauría, su primer grupo de rap, en el que enunciaría entre ensayos y composiciones su glorificación por las culturas aborígenes. De ahí germinaría Cerbero Nativo, su mote artístico, mezcla de la mejor prosapia del Occidente clásico y las Américas prehispánicas, aleación egregia de un sujeto transculturado. ¡Ni mandado a hacer!

Su prematura pasión por los libros la adeuda a su padre, quien fuera conductor del rector de la Distrital y conocedor de un itinerario cíclico: las niñas del Colegio Manuela Beltrán —que quedaba enfrente de la universidad— olvidaban los libros en las aulas, las aseoadoras los recogían, se los concedían a los vigilantes y estos los ferían a don Luis Eduardo. Así, Cerbero leería a Gabriel García Márquez, Gustavo Adolfo Bécquer, Horacio Quiroga, Delio Seravile, Darío Jaramillo Agudelo y demás autores que retomaría cuando fuera docente e instara los estudiantes a rapear algunas de sus obras.

Su primigenia relación con la radio se dio durante el apagón de 1992 (la famosa Hora Gaviria), cuando escuchaba junto a su mamá *El correo del oyente* de Radio Recuerdos. Fue un amor a primera escucha que le acompañaría durante la adolescencia, cuando sintonizaba *El reino clandestino*, programa de rap en la Frecuencia Joven de la Radiodifusora Nacional (actual Radiónica). Después sería *Sexto elemento*, segmento de la U.N. Radio, el espacio que lo hechizaría por efecto de la métrica y versología con que los realizadores analizaban sus canciones favoritas. “Me engomaba ese estilo de radio en que

se comenta música y se presentan artistas desde un punto de vista más cultural y menos promocional”, aclara. Actualmente, dirige “Distrito Hip Hop”, segmento final de *Zona Escolar*, al igual que *Más allá del ruido*, emitido desde Radio Rumbo FM, única emisora dedicada al rap en Bogotá y municipios aledaños aparte de la plataforma en *streaming* de Radiónica 3.



Fotografía 1. Cerbero Nativo, junto a Amarú, transmitiendo para Bogotá y Soacha desde la cabina de sonido de Radio Rumbo FM.

Lejos de las cabinas de LAUD Estéreo, Radio Rumbo o Betta Music —sello productor de su álbum—, Cerbero toma los micrófonos de la escuela y deslumbra junto a sus pupilos a quienes escuchan los *beats* de fondo con improvisaciones basadas en *Cien años de soledad* y *La metamorfosis*. No hay cifras registradas, pero el voz a voz del Federico asegura desde sus entrañas que *Hip Hop al Patio*, aquello iniciado como una adaptación musical de la estirpe incestuosa de los Buendía y el despertar invertebrado de Gregorio Samsa, ha reducido los índices de consumo, también que suministra ilusiones profesionales a jóvenes vulnerables al maltrato intrafamiliar, la violencia urbana y la informalidad, lo que eleva el proyecto como referente en Usme, una zona que, de acuerdo con la Ficha Local de la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte de 2016, cuenta con

374 organizaciones culturales, recreativas y deportivas de las cuales el 13% se desenvuelve en la música.

Por eso, para estudiantes como Wilson Fernández, Cerbero es un guía sin parangón. Gracias a él ha tenido oportunidad de intercambiar versos informalmente con artistas de la talla de Yoky Barrios, Crack Family y Mr. Molliere, además de vislumbrar un futuro conexo con su actualidad henchida de presentaciones en colegios y universidades —lejos de un pasado tempestuoso que le ofrecía ser guardián de los *duros* de Puerta al Llano, cuando desafiar con inquina a jibaros y policías era su agenda de expectativa—, mientras gestiona con su maestro el *I Festival Intercolegiado Local de Hip Hop*, cuya competencia de versos vertiginosos, danzadores sobre tapetes deslizadizos y policromías diseñadas sobre los murales se dará al interior de la institución.



Fotografía 2. Autógrafo y dedicatoria de Yoky Barrios para Cerbero Nativo con motivo del lanzamiento de *Obra Negra* (2018).

Estos aspectos permiten entrever la complejidad de Cerbero como agente cultural; alguien que enseñó sobre el género en la Universidad INCCA, ha sustentado su historia en revistas indexadas y promueve en los adolescentes tomas artísticas de escenarios escolares para que los “insultos” demanden ingenio mediante el *freestyle*. Dora Brausin, Subgerente de Radio de RTVC, recuerda que lo conoció en 2003 durante la instauración de *Eco*, proyecto radial universitario para la formación de jóvenes realizadores que a la postre

derivaría en *Zona Escolar*: “En ese ejercicio él pudo generar una conexión entre música, comunicación y radio. Además, en contextos pedagógicos creo que es una combinación difícil de encontrar”.



*Fotografía 3.* Rap desde la escuela: visita de Cerbero Nativo y el proyecto *Hip Hop al Patio* al Colegio El Tesoro de la Cumbre, localidad Ciudad Bolívar, el 26 de julio de 2018.

Frente a dicha juntura didáctica Óscar Zabala, doctorando en literatura de la Universidad de Montreal, menciona que “últimamente se ha utilizado el rap para enseñar matemáticas o cualquier área, incluida la literatura. No se trata de musicalizar un poema o una novela, pues eso no haría que el rap se vuelva literario. Tiene que haber una articulación de la experiencia de los sujetos con su realidad para crear identidad y transmitir los valores de esta cultura”.

En Usme, localidad de montañas fastuosas abrazadas por sus escarpados vientos gélidos, muchas veces la realidad interpela a los jóvenes para que problematicen sus



identidades en marcos estéticos. Para 2014, el Estudio Distrital de Juventud informaba de 115.418 habitantes entre los 14 y 28 años que componían el 5,95% de la zona. De ellos, seguramente una amplia porción se hace ver en paredes, parques y andenes coreando una que otra lírica de Todo Copas, Tres Coronas o Fondo Blanco, algo que, pese a su solemnidad, no escapa a prejuicios estereotipados que ven el género como cultivo de hampa, ante lo cual Cerbero pugna para posicionarlo como puente profesional de sus estudiantes.

Conforme a esto, Brausin puntualiza cómo “todas las vanguardias han sido mal vistas. En su momento muchos preguntaban qué clase de horror nos presentaban los impresionistas con sus imágenes, al igual que los dadaístas y los expresionistas. Todos han pasado como seres que están mal, tienen problemas, son marginales. Hoy pensar es un asunto marginal y el rap contiene letras de la filosofía de este tiempo”. En complemento a esta idea, Jenifer Ariza, docente del colegio, enaltece que “al estar hecho con sentido social el impacto [del rap] es muy fuerte en Bogotá, donde se viven condiciones muy duras: pobreza, desigualdad, falta de oportunidades, de educación. En ese sentido, es muy bueno para el fomento de la crítica social en los jóvenes”.

Sobre esas bases sociales Cerbero cimenta su unidad composicional a contracorriente de los juicios de valor. Su inconformismo es piedra angular de una obra reconocida por los suyos como rueda suelta de un entorno cáustico. Aquel jovencuelo de Jauría que escribía a transeúntes marginados por la prensa oficial e hiperbolizados por el sensacionalismo, nunca recusados en las letras embrionarias de un adolescente imaginativo y predestinado a educar en una escuela conteniente de camadas descendientes de profesionales, aseadoras, señoras de los tintos, secretarias, administrativos, directivos, profesores, guardas de seguridad, empleados, sub-empleados, desempleados o indigentes:

*Un costal de ilusiones perdidas sobre su espalda  
Y una cara masacrada por los golpes del destino  
Se busca la comida en la basura de la gente  
Entre los escombros de una absurda sociedad  
Van los caminantes que pa' muchos ya están muertos*

*Tal vez un ingeniero un doctor o un zapatero*

Mauricio Luna, productor de *Ruido*, matiza que “su música y su mensaje son muy positivos y constructivos. Además, las mezclas musicales son digeribles para cualquier tipo de público”. Por eso, no extraña encontrar en sus canciones desbordadas de denuncia y amor acentuaciones de Rolando Laserie en “Mi barrio”, acoples de Fito Páez, Yordano y Los Jaivas en “Hija”, la recitación del “Poema de los dones” de Borges en “Indelebles”, o punteos de guitarra y vientos de armónica que engalanan el prensado del compacto sonoro. Tal versatilidad trasluce en su locución, cuando, al final de *Zona Escolar*, desciende entre los cerros la tarde sabatina de la primera semana de septiembre y en la cabina de sonido un profesor de ciencias sociales conversa con Pedro Salsa sobre “Palabra tras palabra”, la composición de Cerbero que le truenan el cerebro:

*No muere la palabra que con el alma se escribe  
Y no se ahoga el grito del que lucha y resiste  
Cada verso un camino y una contradicción  
Y cada gota de sangre el nacimiento de una canción*

A las afueras de LAUD Estéreo se desmoronan los atisbos de una llovizna vespertina que despide al bochorno de horas precedentes y seguramente avivará los versos expeditos de algún rapero, retará las acrobacias al aire libre de un *B. Boy* sobre su alfombrilla en la Carrera Séptima, o será ilustrada en alguna de tantas paredes escurridizas de la ciudad referida como templo internacional de un sinfín de grafiteros, propios y foráneos. Artistas sin mecenas, autodidactas encandilados y despojados de grandes plataformas mediáticas, todos ellos hermanados, en cierta medida, al can de las tres cabezas.

*Bogotá D.C., septiembre de 2018.*